

Carlos Rodríguez Casals

Físico y miembro de la Fundación San Valero

Reflexiones sobre la importancia de los temas ambientales en la sociedad



– Carlos Rodríguez Casals

Recuerdo con nostalgia los años de mi niñez, cuando acompañaba a mi madre a hacer la compra. Muchos alimentos se vendían a granel, devolvíamos los envases de bebidas o los reutilizábamos para comprar aceite, vinagre, vino... Me viene a la mente aquel comerciante intentando vender una lavadora, resaltando sus excelencias y finalizando con una frase lapidaria “piense que este es un electrodoméstico para toda la vida”.

Mucho han cambiado las cosas desde entonces. Hoy, la mayoría de los productos que encontra-

mos en un supermercado no llevan uno, sino dos o tres envases distintos que garantizan su calidad. Además, la vida útil de la mayoría de los productos se ha reducido considerablemente, ya que en pocos años la tecnología estará obsoleta. Pero, ¿esta nueva forma de consumir es sostenible?

Por lo general, cuando se adquiere un bien de consumo no se consideran los perjuicios medioambientales. Se compra un vehículo por su estética, coste, extras y complementos que incluye e incluso se puede considerar el consumo. Pero, ¿alguien se preocupa realmente de informarse del tipo y cantidad de emisiones que produce a la atmósfera, o del nivel de potencia sonora que emite? En el caso de una vivienda importa el coste, la zona donde está ubicada y los servicios de que dispone, pero ¿quién se interesa de los aspectos relacionados con los consumos energéticos (asilamientos térmicos y acústi-

cos, correcta orientación de la vivienda y distribución de las habitaciones, procedencia de la energía consumida)?

Disponer de los conocimientos necesarios para poder identificar nuestros errores y proponer posibles soluciones es un primer paso. Ahora bien, no hay una solución técnica para todos los problemas ambientales, algunos son fruto de la incorrecta actitud que presentan las personas. Empezamos a darnos cuenta de que tenemos que respetar y cuidar nuestro entorno, no tanto por el legado que vamos a dejar a nuestros descendientes, sino por puro egoísmo; un medio ambiente deteriorado disminuye nuestra calidad de vida y ésta puede ser una razón de peso a corto plazo.

El segundo paso hacia un desarrollo sostenible es la sensibilidad. Habrá que analizar y determinar la forma más correcta de actuar, pero de nada servirá si no se lleva a la práctica. Se pueden citar multitud de situaciones de la vida cotidiana donde se pone de manifiesto esa falta de sensibilidad. Nos indigna el ruido asociado a determinadas actividades de ocio, pero no somos capaces de protestar por ruido generado por tráfico rodado, simplemente lo aceptamos porque nosotros también lo producimos cada día. Otra paradoja es la de los residuos urbanos. Diariamente producimos millones de toneladas en nuestras ciudades, que de manera más o menos eficiente se ocupan de retirar los servicios municipales de limpieza. Parece otro de los trucos del gran Houdini, desaparecen de nuestra vista y ¿resuelto el problema?

El actual modelo de sociedad consumista supone una traba ambiental añadida

Esta sociedad debe asumir sus responsabilidades, participando en la preservación y mejora del entorno y desempeñando un papel más activo en la resolución de los problemas ambientales. A pesar de todo, parece que se está despertando una conciencia social ambiental a la que las nuevas políticas parecen estar comenzando a responder. Sin embargo, es un camino difícil, ya que el propio modelo de sociedad consumista actual representa una traba importante.

Debemos respetar el medio ambiente por puro egoísmo; un entorno degradado disminuye nuestra calidad de vida